
Periódico Mensual
Octubre 2011
Qullasuyu
Bolivia
Año 5
Número 62
Edición electrónica
pukara
cultura, sociedad y política de los pueblos originarios
La marcha de apoyo a los indígenas del TIPNIS, el 28 de septiembre, significó la rehabilitación de la wiphala y el réquiem del falso Estado Plurinacional.
Página 8

Cuidado con las consecuencias...

Si el gobierno y la oposición no tienen cautela con sus demostraciones de fuerza, ello puede afectar la vida institucional del país.

El conflicto del TIPNIS acarreó consecuencias imprevisibles y demostró la fragilidad del actual gobierno.

No se sabe quién ordenó la intervención policial para disolver la marcha indígena, acto que ocasionó heridos y desaparecidos. Los marchistas hablan de muertos, dato que desmiente el gobierno.

Lo sorpresivo en este asunto es la solidaridad que la causa indígena generó en todo el país. A raíz de la agresión policial se desarrollaron en las ciudades importantes de Bolivia vigilias y marchas de apoyo. Son esas marchas, sobre todo, las que son motivo de reflexión. La convocada por la Central Obrera Boliviana para el día 28 de septiembre agrupó en todo el país a importantes cantidades de personas. Por ejemplo, algunos medios avanzan la cifra de cien mil personas para la manifestación que tuvo lugar en la ciudad de La Paz.

Esta extraordinaria muestra de apoyo a los indígenas del TIPNIS es, sobre todo, una expresión de repudio a Evo Morales y al MAS. La causa indígena ha servido de aglutinante a todos los sectores disconformes con la política del actual gobierno, lo que se manifestó en la virulencia de los manifestantes contra los actuales gobernantes.

Al gobierno, el sentirse «mal amado» por importantes sectores de la población le perjudica su capacidad de respuesta. Sus declaraciones son contradictorias y confusas. No se entiende si asume su error y trata de enmendar sus políticas (el presidente Morales pidió públicamente perdón en dos oportunidades a los marchistas del TIPNIS) o si sólo busca ganar tiempo para desencadenar una nueva ofensiva.

A pocos días de esas marchas, los adherentes al MAS organizaron otras, que en La Paz fue repudiada por los transeúntes, originándose reyertas callejeras. Los adeptos al gobierno anuncian nuevas manifestaciones, esta vez de los colonizadores (conocidos también con el mote de «interculturales»).

Si tanto el gobierno como la oposición no tienen cautela con esas demostraciones de fuerza, el desacierto del gobierno puede generar enfrentamientos de insospechadas consecuencias para la vida institucional del país.

Portada: La wiphala reivindicada, en la marcha de apoyo a los indígenas del TIPNIS y contra la represión del Estado, el 28 de septiembre de 2011, en La Paz. Foto: Pukara



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail: info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Paúl Coca Suárez.
Carlos Guillén
Félix Chambi

Colaboran en este número:
Carlos Ernesto Ichuta Nina
Juan Luis Gutiérrez Dalence
Paúl Antonio Coca Suárez A.
Iván Altamirano Medina
Antonio Pérez
Manuel Morales Álvarez

El efecto mariposa

Alicia tejada Soruco

Su nombre proviene de las frases: *»el aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo»* (proverbio chino).La idea es que, dadas unas condiciones iniciales de un determinado sistema caótico, como lo es la naturaleza, la más mínima variación en ellas (un aleteo) puede provocar que el sistema evolucione en formas completamente diferentes a las que se prevé. Por eso es que la ciencia ahora se cuida de precisar los impactos ambientales de la intervención humana en los sistemas naturales. La pérdida de un insecto que controla a otro puede provocar mayores catástrofes humanas que la de una ballena, por dar un ejemplo, o el simple aleteo de una mariposa; un tsunami.

No sorprende la reacción de quienes, dentro del gobierno, ignoran estos aspectos de la modernidad e insisten en ver a la naturaleza y a los seres humanos como un «recurso» útil y predecible a la economía y al «progreso»; la nueva Meca frente a la cual todos debemos inclinarnos para no ser juzgados como retrogradas, como si a la economía le hubiese interesado la historia y los tiempos cuando de explotar estos «recursos» se trata.

La reacción de la oposición dentro del gobierno tampoco sorprende, es precisamente la que introdujo transgénicos, hidrocarburos, minería, explotación forestal, sin resguardo de derechos y agro industria y coca, con sacro santos principios. La derecha y su oportunismo político tampoco puede ocultar que no dudaría un segundo en rematar a la madre tierra si estuviese en el poder. El aleteo viene de otro lado.

En el fondo, si la naturaleza y los seres humanos son un proyecto económico hay acuerdos que unen a muchos; incluyendo a campesinos, colonos, interculturales y hasta a empobrecidos, por ese proyecto, cuyo sueño es convertirse en el Señor. A los liberales de los 500 años, nunca les importó la situación que dejaron tras de sí, pero se reprodujeron en el discurso de la modernidad y así colonizaron a la naturaleza y a la fuerza de trabajo.

Este gobierno, desde su segundo período,como estrategia de poder, terminó aliándose con los más tradicionales exponentes de la moderna colonización, incluidos dirigentes indígenas vinculados al comercio ilegal de la madera, a las jugosas compensaciones de petroleras y mineras; a la corrupción de ONG intermediarias del mercado de los recursos de la TCO, a nombre del progreso, pero no tuvo en cuenta que el 62% que obtuvo había interpelado a los gestores de ese progreso.

¿O es que la «modernidad» eliminó la pobreza en Santa Cruz?¿O las carreteras en Oruro le devolvieron lo que la minería le adeuda?, ¿o la gestión forestal en Guarayos reforzó la cultura indígena y les dio un techo digno? ¿O es que los siete TIPNIS que hemos deforestado en Bolivia ocurrieron sin la complicidad del progreso regional-autónomo? «La modernidad» se ha quedado sin respuestas ante un inesperado efecto mariposa, por eso ahora hay una oportunidad de revisión de políticas de Estado.



Fundamentar nuestra ideología:

El indigenismo indígena y el neo indigenismo q'ara

Carlos Ernesto Ichuta Nina*



En los tiempos del actual neo indigenismo triunfante los discursos y las oportunidades de trascender pasan por buscar hacerse creíbles a través de puros símbolos. En la foto, una escena del ensayo de los «matrimonios étnicos» o «matrimonios colectivos» organizados por el gobierno boliviano y que tuvo lugar el 7 de mayo de 2011en el Coliseo Cerrado de la ciudad de La Paz. Fuente foto: http://www.minculturas.gob.bo

El neo indigenismo opera en la lógica de un apartheid auto provocado para identificarse con las víctimas de los más de quinientos años de opresión y a partir de ello expresar una visión triunfalista de la política boliviana.

A pesar de que, en sus orígenes, el indigenismo emergió desde las facciones progresistas de las clases dominantes, ya que históricamente dicha ideología planteaba la integración del indio a la nación y no así el cambio radical de las estructuras (que fue postulado más bien por el indianismo), a lo largo de la historia del país han existido notables líderes indígenas cuya identidad estaba fuera de duda, así como su lucha contra el Estado neocolonial.

Es más, a partir de su crítica anti occidental, los históricos líderes indígenas lograron apoderarse de aquella ideología externa a sus horizontes y, en sus manos, convertirla en una vía de transformación adecuada a las condiciones de marginación de las mayorías indígenas. Por esto, en su momento de mayor desarrollo, que abarcó las primeras décadas del siglo XX, el indigenismo se estrelló contra el nacionalismo revolucionario, abanderado por las elites radicalizadas de las clases medias, y contra el socialismo y el comunismo que permearon fuertemente en el movimiento obrero. El indigenismo apropiado por los históricos líderes indígenas terminó cuestionando así los uniformizadores objetivos modernizantes del nacionalismo revolucionario y del socialismo y el comunismo los cuales en esencia postulaban el exterminio cultural de los indígenas, a través de su conversión pequeñoburguesa o en un ejército industrial de reserva.

Pero, en una sociedad abigarrada y entrampada en una permanente lucha por la hegemonía, el movimiento indígena no era un actor unitario, evidencia de lo cual fue la bifurcación ideológica que se produjo en el periodo previo a la revolución nacionalista, cuando tomaron forma el indianismo, abanderado por Fausto Reynaga, y el indigenismo que fue ligado a la ideología del nacionalismo revolucionario. Esto último sobre todo a través de la *Tesis de Ayopaya*, la cual planteaba la necesaria conversión campesina de los indígenas como parte de un proyecto de modernización de la economía y de transformación capitalista del país. Es decir, la transformación economicista del indio suponía una condición para la debacle de la estructura oligárquica de base hacendaria, pero también «el fin de la utopía indígena», pues el proyecto campesinista suponía una ruptura con la tradición rebelde de la lucha indígena dependiente de posturas comunitaristas y autonomistas. Además, desde su visión pequeño burguesa, para los defensores de ideologías externas al indio la transformación campesina de éste representaba una indispensable condición para la constitución de una alianza de clases para la destrucción de la estructura oligárquica del Estado.

Así, merced al influjo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) e incluso de los históricos partidos de izquierda (Partido Obrero Revolucionario y Partido de la Izquierda Revolucionaria), la ruptura con el comunitarismo se produjo más claramente con el surgimiento del primer Sindicato Agrario, en Huasacalle. Sin embargo, casi al mismo tiempo, del propio MNR, aún en ciernes se desprendía el Partido Agrario Nacional, llamado también Asociación Nacional Bolindia, conformada por alcaldes originarios, caciques apoderados e intelectuales indígenas entre los que destacaba el propio Fausto Reynaga.

Por tanto, el pensamiento de Reynaga fue determinante para la constitución del indigenismo, tanto que sesenta y cinco años después, frente al sindicalismo cocalero y campesino, la tesis de la revolución india reverdeció

---

* Carlos Ernesto Ichuta Nina es doctor en Sociología, por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es también autor de la investigación *Nuevas izquierdas, viejos entuertos ¿Un gobierno de izquierda en Bolivia?*, financiada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

en manos de Felipe Quispe, quien se apropió del legado de Reynaga. Precisamente, Reynaga planteaba la tesis de las *dos bolivias*, en torno a cuya relación contradictoria asumía que el problema del indio no era de asimilación, sino de liberación; y el problema de clase campesina era un problema de raza, de cultura, pueblo y nación. El problema del indio era pues un problema de liberación india. Y en función de esta postura y con la misión de tomar el poder por la razón democrática o la fuerza revolucionaria, Reynaga buscó consolidar su ideología a través del Partido de Indios Aymaras y Quechuas del Kollasuyo o el Partido Indio de Bolivia, a través del cual y en las postrimerías de la revolución nacionalista, Reynaga desafió al movimientismo triunfante con la sentencia: «como indios nos explotan, como indios nos liberaremos».

Sin embargo, el indianismo levitó siempre en el ámbito discursivo; en cambio, el indigenismo adquirió un sentido netamente práctico, sobre todo con el advenimiento de la revolución nacionalista cuando se creó el Ministerio de Asuntos Campesinos y la Confederación de Trabajadores Campesinos de Bolivia; esta última establecida precisamente como una red oficialista de sindicatos. Por esto mismo, el sindicalismo campesino quedó siempre supeditado a los permanentes jaloneos entre el izquierdismo radical, aspirante a la conformación del campesinado como una clase revolucionaria subordinada al movimiento obrero, y el mnrismo aspirante a la constitución del «hermano campesino», para amansar al indio arrancándole de su historia rebelde.

A pesar de ello, del ámbito sindical fueron surgiendo destacados líderes indígenas que pese a ser capacitados por la iglesia católica, las organizaciones no gubernamentales y los partidos tradicionales, suponían una verdadera representación de base por su solo origen; pero frente a dichos líderes sindicales, reflexionado los limitados alcances del sindicalismo, estudiando la propia historia de las naciones indígenas, discutiendo las limitaciones del marxismo y la pretensión homogeneizadora del mnrismo, algunos jóvenes universitarios quechuas y aymaras que habían logrado ingresar a la entonces señorial Universidad Mayor de San Andrés comenzaron a reivindicar política y culturalmente lo indígena ante la discriminación, el desprecio y el racismo del cual eran víctimas directos en la ciudad; sin embargo, estos jóvenes terminaron revalorizando simbólicamente lo indio al buscar preservar los idiomas aymara y quechua y al adoptar una simbología que tenía por objeto la identificación con sus raíces históricas, como la imagen de Tupaj Katari y la *Wiphala*.

Desde ese nuevo indigenismo de sentido simbólico y producido en las ciudades, surgieron precisamente el Movimiento 15 de Noviembre (aludiendo a la fecha de descuartizamiento de Tupaj Katari, en 1781), el Movimiento Universitario Julián Apaza, el Partido Autóctono Nacional y el Partido de Indios del Kollasuyo. Sumado a ello, en contra de la hegemonía emenerrista y de las influencias izquierdistas, en el seno de la CSUTCB surgieron los sindicatos independientes que conformaron el Bloque Independiente Campesino.

En tal mosaico de posiciones, Reynaga apareció proseguido por Raymundo Tambo, primero, y Felipe Quispe, después. Pero, reduciendo el pensamiento de Reynaga a un mero fundamentalismo el indigenismo fue sostenido por Constantino Lima y Jenaro Flores. A pesar de sus diferencias esos líderes se convirtieron en referentes de la maduración del movimiento indígena, que en la etapa dictatorial empezó a adquirir notoriedad internacional porque sus representantes se encargaron de poner en relevancia el problema del indio en los tribunales internacionales por la defensa de los derechos humanos.

Sin embargo, el indigenismo de la etapa democrática no supuso necesariamente la continuación de aquélla historia, pues esa ideología adquirió un sentido ambiguo e híbrido, porque quienes pasaron a sostenerlo fueron intelectuales progresistas y de izquierda desencantados con el socialismo real y la caída de este régimen. De esta manera, en las condiciones de la imposición del modelo neoliberal y de la globalización que provocó el descabezamiento del sindicalismo obrero, esos nuevos indigenistas buscaron constituir al indígena como un fuerza revolucionaria sin mayor propósito que vestir al Estado de poncho y abarcas. Se trató de un neo indigenismo reelaborado desde las afueras del movimiento indígena, con base en una mentalidad que naturalmente debía contener fuertes dosis de terror, esencialmente discursivo.

Tal neo indigenismo recuperó de ese modo el sentido de su origen, pues pasó a ser teorizado por *q'aras* apasionados por lo que política, social, histórica y económicamente representaban las culturas milenarias. En cambio, los indígenas con un sentido de pertenencia étnica menos discutible pasaron a ser identificados como fundamentalistas o radicales; es decir, como indianistas. El indigenismo de Estado o esencialmente simbólico, vigente actualmente en el país, sigue siendo así externo a los indígenas y defendido por intelectuales que en sus tiempos de estudiantes gustaban de vestir atuendos indígenas y por intelectuales urbanos que se encuentran mucho más cerca de pensar el problema del indio desde la lógica de las clases dominantes que desde las condiciones de marginación.

Y en ese mismo sentido, fuera de las fronteras del país ocurre un fenómeno bastante curioso que tiene que ver con ese indigenismo de sentido simbólico, pues éste es utilizado para sacar ventaja de la situación política que se vive en el país. Esto sobre todo por los estudiantes que llegados a universidades de otras latitudes utilizan etiquetas tales como «intelectual aymara», «activista quechua», «sociólogo aymara», «estudiante del Qullasuyo», etc., a fin de adquirir cierto grado de autoridad en sus intervenciones que a menudo suelen ser apologéticas, cuando su forma de pensar no coincide con su forma de sentir ni actuar.

Tales manifestaciones fútiles no eran comunes en los duros tiempos en los cuales lo indígena no pasaba por justificarse mediante meros símbolos, sino por sí mismo. En cambio, en los tiempos del actual neo indigenismo triunfante los discursos y las oportunidades de trascender pasan por buscar hacerse creíbles a través de dichos símbolos.

Sin embargo, quizá ello no resulta extraño ya que el neo indigenismo opera en función de la lógica del amo y el esclavo o en la lógica de un apartheid auto provocado que consiste en identificarse con las víctimas de los más de quinientos años de opresión para a partir de ello expresar una visión triunfalista de la política boliviana. Lo que sí llama la atención es que en el plano de las comparaciones los discursos identitarios que se proyectan de Bolivia hacia el mundo parecen descender al mismo nivel. Pues, ¿qué diferencia a un estudiante identificado a sí mismo como aymara o quecha y que en muchos casos no domina estas lenguas, de una Miss Bolivia que se presenta ante el mundo como cruceña y alega que todos en su región hablan inglés y debe aclarar que lo dijo por «problemas de traducción»?



Por: Pepo

Los últimos pataleos del pacha-mamismo masista parece que se dan en el exterior. En su último viaje a Venezuela el presidente boliviano lo hizo bien pertrechado de pociones y brebajes, junto a un curandero andino, para colaborar con el restablecimiento de la salud del presidente venezolano Hugo Chávez. Tal como andan las cosas, nuestro yatiri (o quizás ch'amakani) tendrá oportunidad de hacer mejores negocios en el exterior que en Bolivia.

A propósito de Venezuela, se rumoreaba que Gadafi podía buscar asilo en ese país. Recientes informaciones nos dan cuenta que el lider libio cambió de opinión: Teme que le pase lo mismo que a Julian Conrado.

Estos TIPNIS son bien malitos siempre. Nuestro presidente no les tenía nadita de miedo y ahora no puede dormir tranquilo. Asustado por la gran corriente de apoyo nacional e internacional a los indígenas de tierras bajas ha declarado que él no dió la orden de reprimirlos, que lo que les hicieron «es imperdonable», para después pedirles perdón... por dos veces consecutivas.

Y estos malitos TIPNIS no quieren perdonarle. ¿Como le vamos a perdonar si proclama que es inocente?, dicen. Como nuestro presidente no puede hablar mal de los indígenas se desquita ahora hablando mal de los medios de comunicación. Con nombres y todo. Ha señalado que radio Panamericana, radio ERBOL y el periódico Página Siete son los culpables de sus desdichas: son mentiroso, complotadores y difamadores.

En esa lista periodística de la ignominia presidencial falta algunos periódicos que antes con delección también nombraba. Seguramente porque cambio de dueño y cambio de capitales los han vuelto más sensatos. ¡He ahí la solución, señor Presidente! ¿Por qué no hace que sus amigos compren esos medios que tanto le molestan?

Claro que, la realidad nos lo demuestra, a un medio que se vende, surge otro que dice lo que su libre arbitrio le dicta. Y es el público el que decide...

Entre medios que atacan y medios que defienden, los demócratas autócratas (o los autócratas democráticamente elegidos) tienen también a sus padres Pérez. Nuestro director de Fides, como buen curita, repite fórmulas aquietantes de que «aquí no pasa nada». Lo que hace estremecer es que lo mismo decía antes de los últimos días del Goni.



En la obra de Fernando Untoja:

Apuntes sobre la identidad kolla

*Juan Luis Gutiérrez Dalence**

La identidad kolla debe ser entendida dentro lo político. Un intento de aproximación a este tema sólo desde una visión antropológica o sociológica, tiende a explicar el concepto desde lo cultural, hoy entendido como étnico. Las consecuencias ideológicas de esta interpretación resbalan fácilmente en sospechas de pensamiento único y fascismo, pues la apelación a la comunidad étnica y sus cualidades demográficas, económicas y simbólicas, distinguiendo a un cierto grupo de la sociedad como la facción elegida para el cambio trascendental en la historia, abre la pregunta de la relación de este tipo de grupos con otros grupos, en este caso, sometidos a las cualidades del primero. Luego se abre la pregunta por la esencialidad de la identidad étnica, quien es mas kolla que quien, e inevitablemente se pregunta también, qué es lo kolla realmente. Si la academia responde estas preguntas sólo lo hará de manera aproximativa y nunca total, una definición total sólo llevaría al pensamiento único y vertical. Así el relativismo cultural puede acabar realzando ciertos particularismos en desmedro de la convivencia universal.

Lo cultural va más allá de lo étnico y encierra muchas formas de identificación que amplían las posibilidades de acción de los individuos. Si bien existe en los hechos un conjunto de matices étnicos raciales, encerrar el problema de lo social en esta visión solo puede traer respuestas bajo ese mismo lenguaje: en términos racistas y etnicistas, que por último son los términos en que la iglesia católica y la corona española se aproximaron a los nativos de estas tierras. Por esto creo que para Untoja el indianismo es una posición reaccionaria y colonial.

Para no caer en esta trampa escolástica, hay que empezar por aproximarse a otro lenguaje. Ese lenguaje parte de lo político al ser un campo de lucha por la significación de los signos. Entonces, en ese campo no importa que ES la realidad de los hechos sociales, económicos y culturales, siempre relativos a la interpretación del paradigma de turno, sino la capacidad de resignificar, de dar otra forma. Así, considerarse kolla es un acto político antes que una realidad étnica histórica o social, es una forma de visibilización, de representación de varios clivajes étnicos, sociales, económicos y lingüísticos en un sólo ente, y como esto encierra una complejidad que por honestidad intelectual se las dejamos a los investigadores, el discurso apunta a la refundación de los signos bajo la ficción de la política y su máquina de sueños: el Estado.

De esta forma, creativa, mitológica, surge lo kolla como un ser nuevo, reinstaurado en la historia presente, es decir: hecho historia viva. Lo que es lo kolla desde el pasado sigue siendo explorado por la academia para nutrirlo de lenguajes, pero lo kolla se transforma en un sujeto actuante a partir de su incorporación, en los hechos presentes, a una comunidad política; así lo kolla actúa, está en el mundo de la acción, y deja de ser un sujeto pasivo blanco de las etiquetas y categorías académicas-escolásticas-eclesiales. En la comunidad política -el Estado- el/la kolla pueden actuar, representar, y cambiar la realidad de su entorno, en la comunidad política el kolla debate su lugar de representación legitimado dentro del mercado de intercambio de bienes -el ágora- adquiriendo propiedad y reproduciendo la riqueza, debatiendo un lugar propio, auténtico, y por tanto creando formas de colaboración y lenguajes para reproducir estas formas.

Existe un nivel de identificación con la comunidad cercana, luego con el estrato social y por último con la comunidad política. La identidad kolla, ubicada en el nivel de lo político, es una forma de crear y ejercer ciudadanía a través de formas de relacionamiento en el mercado frente al Estado, a partir de su forma de hacer negocios, en el uso de la tierra y en el trato con otros. De esas formas los legisladores y juristas deben pensar cuáles son necesarias formalizar en leyes. Sus formas de hacer las cosas entran en disputa con otras formas de hacer las cosas, pero no por cualidades étnicas y de tradiciones marcadas por la comunidad cercana, sino porque es parte del mercado público de intereses, motivaciones y deseos, y está en los hechos relacionándose con otros, influyendo y siendo influido, debatiendo qué es lo público y lo privado, lo propio y lo ajeno: en la dinámica de lo universal, y no recluido en su comunidad particular.

La identidad política a pesar de ser más compleja que otros niveles de identificación, es más flexible en su tratamiento de lo público, pues apela a la libre competencia de los actores agrupados por afinidad de intereses económico-políticos y no a la rigurosidad de las formas tradicionales. De esta forma, desde lo político, el kolla es lo que le da la gana ser, lo que desde el mito creador podrá ser. Lo kolla se plantea como un tema de ejercicio ciudadano: es ser un ciudadano kolla, es decir, de tipo kolla, con tales costumbres ciudadanas, muestra y ejemplo a otros grupos de lo que significa comportarse como kolla, lo cual activaría una mecanismo de identificación que rompería las fronteras de lo étnico -siempre cercano a lo racial- y pasaría a la identificación por afinidad, por gusto, es decir, por una elección.

En este punto también encontramos una apelación a la particularidad en una perspectiva económica-política: hay una forma de ser ciudadano kolla la cual integra un lugar en el mercado y un lugar frente al Estado. Para no caer en una interpretación clasista, la identidad kolla abre nuevamente su caja de pandora, sus mitos constitutivos y actualiza una particularidad al plano de lo universal. La dinámica entre lo propio y lo ajeno que vive a través de lo kolla en una forma de estar en el mercado y frente al estado, apropiando, delimitando, definiendo, representando, es una dinámica común al resto de identidades políticas de Bolivia.

En «el retorno al ayllu», tras un estudio económico de la circunstancias del país en su etapa de colisión entre las estructuras andinas precolombinas, -el ayllu- y las españolas modernizadoras, el capitalismo, se revisa los modelos de desarrollo que implicaba la creación de excedente para la nueva formación social, la boliviana. Este estudio encontrará la tensión entre lo propio y lo ajeno como un paradigma de la mentalidad que sufre este impacto. Lo kolla sería lo boliviano también.

La apelación a los mitos constitutivos tiene un giro más en la obra. En la parte introductoria se realiza un estudio filológico comparativo sobre la dinámica lingüística ente lo propio y lo ajeno, como modelos explicativos de la formación simbólica aymara y griega. Este primer giro constituye la sustentación paradigmática de la explicación que va construyendo la identidad kolla, y la dinámica del ayllu como modelo particular-universal de pensamiento simbólico, de dinámica económica y de acción política.

El paradigma que busca ser remplazado, el paradigma colonial, sustenta su transformación en el sintagma. El eje

Continúa en la página 7

* Realizó estudios en ciencias políticas y filosofía.

Próximas elecciones de magistrados:

Implicaciones y alcances del voto nulo

*Paúl Antonio Coca Suárez Arana**

El año 2008, el actual gobierno pretendió deslegitimizar los referendos por los Estatutos Autonómicos en Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija, argumentando que el voto nulo, más el blanco y el ausentismo son sinónimos de que la gente rechazó tales Estatutos; entonces, con toda lógica y amparados en esta fórmula que el MAS utiliza, tendremos que sumar el ausentismo, el voto blanco y los nulos para demostrar, con números en mano, que las próximas elecciones de magistrados fue un fracaso.

El voto NULO es aquel en donde el ciudadano no marca por una opción valida, es decir, marca por dos o más (cuando lo permitido por franja o candidatura es una sola marcación), cuando escribe en la papeleta electoral, cuando la rompe o da signos de que no votará por nadie (a diferencia del voto en blanco que es no dar marca alguna en la papeleta electoral sino depositarla en el ánfora tal como se la recibió, en blanco). El voto nulo puede ser accidental o intencional. Como el voto es secreto, la persona que revele públicamente por quién votó, se anulará su voto; de igual forma, si introducimos al ánfora una papeleta que no es la oficial, también se anula el voto.

El votar nulo (o anular el voto) no significará que este voto se computará como válido, puesto que el nulo es nulo y el blanco es tal, pero a nivel social tiene un fuerte impacto, el cual es representar protesta ciudadana contra los actos de un Gobierno, a tal punto que si la cantidad de votos nulos es mayor a la de votos válidos, significará deslegitimización de los candidatos elegidos por el voto válido en dicha elección además que la gestión gubernamental que promovió dichos comicios tendrá que repensar su actuar para con la ciudadanía.

No se contempla en la legislación electoral boliviana la figura de que si los votos nulos son mayores que los válidos se invalidará el proceso, razón por la cual solo se computan los votos válidos.

Hasta principios de este año, los miembros del Partido Obrero Revolucionario (POR), desde que perdieron rotundamente en las elecciones de 1985, fueron los abanderados, sin éxito, del voto nulo, pero jamás recibieron sanción alguna puesto que el efectuar propaganda para que la ciudadanía anule el voto es un derecho democrático consagrado en la Constitución Política del Estado, por lo que se representa ahora una paradoja, puesto que quien efectúe campaña por el voto nulo será enjuiciado.

Los bolivianos encarararemos un proceso electoral inédito (Elecciones del Órgano Judicial el domingo 16 de octubre), que pudo haber sido un referente de construcción de institucionalidad, de compromiso con la justicia, que podría haber devuelto, con el tiempo, la confianza ciudadana a nuestra cuestionable administración de justicia, donde siempre era el cuoteo político el que designaba a las máximas autoridades de este órgano administrador de justicia.

Los bolivianos siempre quisimos una administración de justicia que responda a los intereses del pueblo, en honor a la verdad, en donde la honestidad sea la que predomine en las autoridades, para así eliminar el estigma de que quien posea más dinero sea quien gane un juicio, en donde el ciudadano pueda dormir tranquilo sabiendo que la justicia iba a responder de acuerdo a los hechos ciertos. Teníamos esa posibilidad eligiendo a las máximas autoridades del Órgano Judicial con nuestro voto, es decir, elegir a nuestros iguales para que nos representen y administren justicia, pero ello fue una ilusión ya que primó el cuoteo político a la hora de la designar los candidatos, en donde un solo partido utilizó la «dedocracia» para «escoger» a los candidatos y decirle al pueblo «ellos son los candidatos, voten por cualquiera de ellos ya que el resultado será el mismo».

Estás elecciones serán las más inéditas de la historia boliviana, puesto que un grueso sector de la población ni siquiera conoce a los candidatos, quienes, por cierto, están impedidos de efectuar campaña alguna bajo pena de inhabilitación; es decir, iremos a las urnas a ciegas a elegir al azar o por la cara del candidato o candidata. Lo irónico del caso es que se está prohibiendo efectuar campaña a los propios candidatos, se sancionará a quienes promuevan el voto nulo, pero el Tribunal Supremo Electoral (TSE) es el único que puede realizar campaña a nombre de los candidatos bajo la figura de «difusión de méritos», lo cual no es más que efectuar campaña política por y para los candidatos, en



El gobierno boliviano ha dispuesto penalizar toda campaña por el voto nulo en las proximas elecciones judiciales. Esta disposición ha sido públicamente desafiada por el partido del actual alcalde de La Paz, que abunda en propaganda por el voto nulo en las calles paceñas. Sin embargo, la principal contestación a la obligatoriedad de votar validamente se la hace mediante una intensa movilización a través de los mediso alternativos, principalmente la red electrónica. La foto corresponde a una ilustración en ese sentido extractada de las redes sociales.

* Abogado y docente universitario.



donde dicha campaña que efectúa un Órgano del Estado (como lo es el Electoral) se lo hace con el dinero de todos y cada uno de los bolivianos.

A fin de cuenta, la cifra de 118 candidatos serán elegidos con el voto, en una papeleta electoral que medirá casi un metro, en donde existirán las siguientes franjas: Tribunal Supremo de Justicia, Tribunal Agroambiental, Consejo de la Magistratura y Tribunal Constitucional Plurinacional.

Prohibición y penalización de la campaña por el voto nulo

Penalizar el voto nulo no es más que una solución sin pies ni cabeza que no beneficia a nadie, puesto que el voto nulo no sólo es un derecho democrático, sino que está garantizado por la Constitución Política del Estado, la Ley del Órgano Electoral y con el artículo 161 de la Ley de Régimen Electoral estipula la existencia, y por ende la validez, del voto nulo.

Existe el derecho a la libre expresión, al disenso, a votar por la opción que uno desease, a efectuar campañas por el candidato de preferencia, derechos establecidos en la Constitución aunque, no obstante, se prohíbe hacer campaña por alguno de los candidatos a los cargos en las Elecciones del Órgano Judicial, pero lo paradójico del caso es que quienes hacen campaña por el voto nulo, no hacen propaganda para ninguno de los candidatos.

¿Y si queremos anular nuestro voto?, ¿Acaso deben haber sanciones a este derecho?, ¿Acaso no podemos pensar diferente en un Estado en donde existe democracia y tolerancia?, ¿Será correcto apoyar a candidatos que no conocemos y que no sabemos qué ofrecen? ¿Por qué se excluye al área rural del país de un derecho claro como es el conocer a candidatos por los cuales votarán? puesto que si en las ciudades se los conoce poco, nos imaginamos cómo será en provincias, es decir, existirá un total desconocimiento, pero tampoco nos olvidemos del rol de Canal Siete «Bolivia TV» que está promocionando, en franca violación a las reglas electorales, a los candidatos afines al Gobierno, pero nadie puede hacer cumplir la norma.

Sectores de oposición iniciaron una campaña por el voto nulo, que ha sido penalizada por el oficialismo en consonancia con el Órgano Electoral Plurinacional, en donde la gente, en vez de callarse por miedo, intensifica por todos los medios disponibles una campaña para que los ciudadanos anulen el voto. Es cierto que los votos nulo y blanco no ingresan en los cómputos válidos, pero es una protesta social que posee todo ciudadano que no está de acuerdo con actos del gobierno de turno, en donde sirve para deslegitimizar un proceso electoral, en donde lo legal será que los candidatos que tengan más votos sean los elegidos, pero a mayor cantidad de votos nulos, menos legitimidad gozarán dichas autoridades.

Abstencionismo + voto blanco + voto nulo = Fracaso eleccionario

El fantasma del abstencionismo, en estos últimos años, ha sido desterrado, en donde se redujo primero a un 18% en 2005 y luego a cerca del 2% en 2009. El domingo 21 de julio de este año, en el Suplemento «Animal Político» de La Razón, el Vicepresidente Álvaro García Linera afirmaba lo que muchos esperaban: Que el ausentismo bordeará el 40%, razón que no parece preocuparle al actual Gobierno puesto que lo ve como «normal» y «previsible», puesto que apelará a su militancia para llevar adelante este proceso y luego calificarlo como exitoso y cuestionar a quienes llaman al voto nulo.

Recordemos que en 2008, el actual gobierno pretendió deslegitimizar los referendos por los Estatutos Autonómicos en Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija, argumentando que el voto nulo, más el blanco y el ausentismo son sinónimos de que la gente rechazó tales Estatutos; entonces, con toda lógica y amparados en esta fórmula que el MAS utiliza, tendremos que sumar el ausentismo, el voto blanco y los nulos para demostrar, con números en mano, que este proceso será un fracaso. A fin de cuentas, *con la vara con la que mides, serás medido*.

De igual forma, el 22 de agosto, en ocasión del ampliado de organizaciones sociales y del MAS realizado en la Casa Campestre de Cochabamba, ese grupo político instó a su militancia a que se vote por los candidatos y anticipó que quiere ganar estas elecciones «con más del 60 por ciento, con el sí», para que sea el séptimo triunfo electoral del MAS. Entonces, si se quiere penalizar a quienes promueven el voto nulo, ¿por qué no se hace lo mismo con los promotores del voto válido, en donde sí se insta a votar por ciertos candidatos?

Viene de la página 5

paradigmático del lenguaje se encuentra en un plano inmanente al funcionamiento de nuestra mente colonizada; en el nivel paradigmático, a través del proceso de análisis, se devela que las unidades significativas se encadenan en una función lógica: O, es decir las disyunción, la mente instaurada en el eje paradigmático elige O este O este O este… su cadenas significativa se basa en la exclusión de otras formas: o…o…o….. En el nivel sintagmático, visible en el acto del habla, la cadena significativa se constituye a partir de la lógica conjuntiva (Y) y…y…y… se unen las palabras y significados, y formamos lo que deseamos decir.

Si pensamos a nivel paradigmático, es decir en el nivel de la disyunción: O este O este, el dilema propio/ajeno será, O lo propio O lo ajeno, y paradójicamente será el paradigma colonizador, pues verá tan diferentes a los otros que planteará: O estás con ellos O estás con nosotros (de ahí los barrios de indios). En cambio en el nivel sintagmático la conjunción une, y con eso comienza el acto de habla, hecho presente, entonces en la dinámica propio/ajeno, la opción sintagmática seria: Y propio Y ajeno… propio Y ajeno al mismo tiempo. Entonces se entiende porque Untoja dice en sus entrevistas que él ve con un ojo aymara y otro occidental. De ahí el poder del aymara por entremezclarse en las dinámicas de otros grupos étnicos, de ahí el español que se habla en La Paz, un ayamara-ñol, o la práctica del pijcheo en el oriente, llamado boleo, o el gusto por la música andina en las élites sudamericanas y hasta europeas. Es una conjunción y no una disyunción como quisieran los teóricos de la lucha de clases.

A través del sintagma, de la conjunción, se rompe el paradigma dominante que prefiere diferenciar y alejar, es decir discriminar-disimuladamente, y se unen ambos mundos creando algo nuevo.

De ahí la atracción por pensar, desde Franz Tamayo hasta Untoja, en la construcción de una nación poderosa como el Japón que combina sus características culturales con la dinámica del capitalismo moderno y occidental.

Cuando los jesuitas llegan a estas tierras crean escuelas y reservorios indígenas para domesticar al diferente y mantenerlo como tal en la sociedad de castas que hoy todavía reproducen las izquierdas actuales bajo sus enfoques postmodernos. Bajo el eje paradigmático, la izquierda indigenista reproduce la diferencia (O) como modelo de pensamiento y no teme hacer de los territorios indígenas reservorios tipo Siux.

Los kollas hoy están en ciudades y campos, en el oriente y occidente, en el exterior y en el país, conjuncionándose con el mundo y los otros, sin dejar de ser aymaras, adquiriendo propiedad y ciudadanía mundial por sus obras, y entre ellas destaco la labor de Fernando Untoja como intelectual aymara-kolla, para Bolivia y el mundo.

La dinámica de la ciudadanía kolla, que es kolla o desea ser kolla, toma elementos culturales pero con el fin de encajarlos en dinámicas políticas para su potenciamiento, en el mercado y frente al Estado, en un juego de apropiación que pivotea el mundo de lo propio y lo ajeno como sustrato para el cambio en el presente y la proyección a futuro. De ahí que se deba aprender a ser kolla si se quiere los resultados económicos-políticos de su vivencia, hoy en día acumulación de capital económico, simbólico y político. Como diría mi amigo filosofo Marcelo Valero, lo kolla no es, sino, es estar siendo, es decir, no es algo fijo -como quisieran los intelectuales del poder: una cultura de museo y para la foto, sino es algo en movimiento, en conjunción con el mundo, cambiándolo en sus actos de reflexión: entre lo propio Y lo ajeno.

Consecuencias del conflicto TIPNIS:

Réquiem para el Estado Plurinacional

*Iván Altamirano Medina**



¿Está muerto el proyecto de Estado Plurinacional? El problema del TIPNIS ha demostrado debilidades del actual gobierno, pero también errores congénitos. No puede haber discordancias tan grandes entre la teoría y la gestión, como las que se revelaron en el enfrentamiento entre gobierno e indígenas de las tierras bajas. Es quizás hora de que los planteamientos cambien y que se reconsideren paradigmas. En la foto, en las puertas de la iglesia de San Francisco en La Paz, el campamento del grupo que hace vigilia permanente en apoyo de las reivindicaciones de los indígenas del TIPNIS. Foto: Pukara

El Estado Plurinacional debió ser la aplicación de los principios de democracia y economía comunitaria, tal como expresa la Constitución Política del Estado. La crisis del TIPNIS es el certificado de defunción de este supuesto Estado Plurinacional.

Domingo 25 de septiembre de 2011 será recordado a lo largo de la historia de este trágico y funesto país (no por su población – sino por sus gobernantes), como el día de muerte del falaz estado Plurinacional, el día, en el que cobardemente mataron el patujú y su mundo que le rodeaba.

Se impusieron los emuladores de los "jacobinos", los Robespierre; los neo Maquiavelos, sujetos desubicados históricamente, pues debieron haber entendido que lo señores antes mencionados, tuvieron vigencia en el Renacimiento (siglo XV al XVIII) o sea poco más de 300 años. Y, no deberán olvidar (excepción de Maquiavelo), que terminaron en la guillotina. El pueblo sabe – el pueblo es sabio.

No será el discurso pachamamista el que concretice un Estado Plurinacional

Mucho se ha especulado sobre cuáles debieran ser las estrategias, tácticas y procedimientos para lograr concretizar en la realidad, el Estado Plurinacional, naturaleza socio política y jurídica del estado boliviano, conforme describe el artículo primero de la Constitución Política del Estado.

Es cierto que la concreción de un Estado multinacional implicará el establecimiento de políticas públicas que posibiliten la consolidación, en primer término, de las naciones incorporadas a este estado y, en segundo término el respeto y vigencia de derechos acordados para estas naciones. En otras palabras no serán suficiente frasecitas y discursitos pachamamistas o la celebración de ritos en el palacio quemado o la masticación por toneladas de la "hoja sagrada" en el parlamento y otras instituciones públicas, las que logren trasuntar de la mera especulación indigenista y medio-ambientalista al establecimiento real y concreto de las naciones, componentes de éste Estado Plurinacional.

Las palabras: plurinacional, comunitario, intercultural, descentralizado, autonomías, pluralidad, pluralismo político, pluralismo económico, pluralismo jurídico, pluralismo cultural, pluralismo lingüístico, son categorías jurídicas que tiene un contenido político, económico, social, ideológico y sobre todo jurídico; por tanto conllevan, vigencia, respeto, ejercicio, cumplimiento, coercibilidad, etc.

Prácticamente, las recientes acciones gubernamentales han demostrado que las categorías jurídicas expresadas en el artículo primero de nuestro texto constitucional (señalados up supra), son solo palabras huecas, sin sentido, que sólo han servido para discursos rimbombantes, falaces y posicionarse en el mundo, como los defensores de los "eternamente oprimidos" por los cultores y practicantes del liberalismo.

No me corresponde hablar bien de nadie y menos de los denominados "oligarcas – liberales", pero tengo el derecho de expresar por un mínimo de sentido común, que llama la atención que los "oligarcas y liberales" que anteriormente fungían de dignos militantes de las expresiones partidarias de esa corriente ideológica (MIR – ADN – MNR – UCS entre otros), hoy se constituyan en la antítesis y bajo el rotulo de masistas, opinan, mienten, engañan, tergiversan y actúan.

En mi opinión debemos ponernos de acuerdo en cual el

* Iván Altamirano Medina es abogado, docente universitario, consultor y asesor de pueblos indígenas del Oriente Boliviano.
cealma_sc@hotmail.com



contenido de cada uno de los adjetivos señalados, pues caso contrario seguiremos con la farra folklórica y bien aventurada verborrea, pero vacía de contenido.

Qué se entiende por Plurinacional

Plurinacional es un concepto que engloba entre otros aspectos el reconocimiento de la diversidad de naciones distintas a la nación predominante. Este reconocimiento expresa además la asignación de derechos y deberes, los mismos que se encuentran expresados en las normas del derecho internacional y leyes de desarrollo de la constitución.

Se tiene que al interior del estado boliviano, viven y han convivido diversas naciones que de acuerdo a su ubicación podemos clasificarlas en pueblos y naciones de tierras altas (quechua – aymara) y pueblos y naciones de tierras bajas (no podría precisar el número de ellos, pues no se debe confundir nación con la cantidad de lenguas señaladas en el artículo 5 de la CPE). Sin embargo, por la información que se tiene, serian 34 pueblos. En este contexto el carácter plurinacional, implica el reconocimiento de todas las naciones en igualdad de condiciones, sin distinción alguna y lo que es más importante, ninguna se encuentra sometida a otra o, con menor importancia respecto a las demás. Por tanto, las preferencias manifestadas por funcionarios del gobierno (ejecutivo, legislativo, judicial y electoral), resultan absolutamente inconstitucionales e ilegales.

Cabe señalar (si mis datos no me fallan), que por lo menos 118 veces se cita en la Constitución Política del Estado el adjetivo PLURINACIONAL.

Se ha demostrado, con la intervención sangrienta y cobarde a la marcha indígena del TIPNIS, que primó la inconsecuencia y desfachatez. Se debe ser más honesto y modificar el texto constitucional de PLURINACIONAL a TRINACIONAL: AYMARAS – QUECHAS Y MESTIZOS y pare de contar.

No se respeta la democracia comunitaria

El concepto «comunitario» hace referencia a común. En el contexto de referencia, debe ser entendido como la existencia de relaciones de producción (concepto marxista) emergente de modos de producción con carácter colectivo, sustentados en el derecho de propiedad de la tierra y de los recursos naturales existentes en dicho territorio, también con carácter colectivo. Ahora esto supone también la existencia de una economía y una visión de desarrollo probablemente distinta al desarrollismo liberal (tan vilipendiado por lo actuales gobernantes, y sin embargo asumido por ellos), sustentado en relaciones de reciprocidad y complementariedad (señalado frecuentemente por Filipo).

El actual texto constitucional determina dos ámbitos fundamentales en los que debe ser comprendido el carácter comunitario:

Por un lado, lo señalado en el artículo 11 que la democracia en Bolivia se ejerce además de democrática participativa y representativa, por la democracia comunitaria; es decir, que las formas y mecanismos de expresión democrática de las naciones se respetan, garantizan y protegen, así como su instituciones. Sin embargo cabe advertir que todo esto es una falacia, puesto que el candado "…conforme a ley", ha impedido que las naciones puedan ejercitar sus normas y procedimiento propios en la conformación de los órganos de poder – legislativo – judicial y electoral, por tanto poco importa que este o no en el texto sagrado.

¿Economía comunitaria?

El otro ámbito fundamental respecto a lo comunitario tiene que ver con lo dispuesto por el artículo 306 que señala que el modelo económico boliviano, de naturaleza plural, supone el reconocimiento y articulación de los tipos economía imperantes tales como: comunitaria, estatal, privada y social cooperativa. En este sentido el reconocimiento de la economía comunitaria supone también la vigencia y validez de las formas asociativas colectivas en el aprovechamiento de los recursos naturales, que por la misma constitución, los pueblos y naciones indígenas tienen derecho preferente a su explotación. Es decir, en el caso del TIPNIS, los cocaleros nada tienen que hacer en un territorio indígena.

La inexistencia de un verdadero pluralismo

El Pluralismo en los terrenos político, económico, jurídico, cultural y lingüístico denota vigencia, reconocimiento, respeto a muchas (formas, instituciones y acciones) en oposición a lo *mono* (uno). Es decir, el estado Boliviano al reconocer el carácter multi nacional (para no seguir redundando en lo PLURI), supone la vigencia de las formas tradicionales de conformación de órganos de poder y participación política – artículo 21 y siguientes de la CPE; vigencia de sus formas tradicionales de administrar justicia mediante sus normas, procedimientos e instituciones propias – artículos 178 y siguientes de la CPE; respeto a su identidad y al derecho de manifestarse como fueron concebidos antes que se constituya la república, su modo de ser, su visión de mundo y finalmente sus lenguas elevadas hoy a la categoría de idioma oficial – artículo 5 CPE.

Todo eso debió haberse hecho. Pero sucedió todo lo contrario: se mintió, se engañó con discurso rimbombantes y disfraces plagadas de folclore y verduras.

QUE EN PAZ DESCANSE y DE DIOS GOCE, EL ESTADO PLURINACIONAL.

El fracaso del culturalismo

Pedro Portugal Mollinedo

La crisis como consecuencia del tratamiento al problema del TIPNIS, tiene muchas facetas. Una de estas nos parece esencial; es la que inspiró el universo discursivo del actual gobierno y la aplicación de varias de sus políticas y que tiene también relación directa con el problema del TIPNIS. Nos referimos al culturalismo.

El culturalismo, en sus diferentes versiones, es la concepción según la cual el problema social en situación de poblaciones diversas se reduce, en definitiva, al tratamiento de las relaciones culturales. Como estrategia socio política el culturalismo surge para tratar el problema de los migrantes y de minorías nacionales en sociedades altamente industrializadas. Esta estrategia se definió bajo el nombre de multiculturalismo.

En los países llamados del Tercer Mundo o subdesarrollados, el multiculturalismo ingresó hace décadas como estrategia de los organismos internacionales y de ONGs, inicialmente como enfoque educativo. Para entonces las limitaciones del *multiculturalismo* (que significaría una relación estática entre culturas, susceptible de mantener esquemas de dominación y de poder) se quisieron remediar mediante el *interculturalismo* (que indicaría una interrelación dinámica, propensa a desarrollar dinámicas de cambio, comunicación e igualdad). El resultado de estas corrientes fue una hegemonía de pensamiento en el campo de las ciencias sociales, apoyada en una sólida y costosa burocracia internacional, de ONGs y de instituciones locales.

Como política de estado el culturalismo fue instrumentado por gobiernos conservadores que vieron en la diversidad cultural una manera de contentar a los organismos internacionales con supuestas políticas de reconocimiento de identidades, políticas que finalmente no eran sino instrumentos de dominación. Los gobiernos populares, de izquierda y «de cambio», de reciente vigencia en el continente, aplicaron también las recetas culturalistas, dándoles una intención revolucionaria. El gobierno de Bolivia creyó, por ejemplo, que el «reconocimiento de la dignidad del otro» era la solución de los problemas sociales y estructurales. En esta lógica, se llegó al recurso mágico de cambiar el nombre para transformar la realidad. Modificando el nombre de la organización de los migrantes andinos en tierras bajas de Confederación de Colonizadores a *Confederación de Comunidades Interculturales*, el gobierno imaginó que esos migrantes se dedicarían a hacer rondas interculturales con los habitantes originarios de esos lugares. Los recientes enfrentamientos en el TIPNIS seguramente sacarán de ese sopor intercultural a los burócratas plurinacionales.

La plurinacionalidad, consagrada en la nueva Constitución, se basó en supuestos de diferencia (económicos, jurídicos y políticos) de imposibilidad ejecutiva y que están al origen de la actual crisis del TIPNIS. El gobierno, asumiendo cánones culturalistas, se dedicó a organizar matrimonios colectivos, proclamar años nuevos aymaras, hacer rituales propiciatorios, difundir peroratas pachamamistas y otras folcloridades parecidas. Cuando este gobierno se vio enfrentado a crisis agudas (el llamado gasolinazo y el reciente problema del TIPNIS), de nada sirvieron esos exorcismos culturales para interpretar y solucionar esos problemas. Así, el culturalismo en el contexto de regímenes populistas de izquierda, es también instrumento de dominación, pero con añadidos bufonescos y retardatarios.

El culturalismo perenniza y agrava la situación colonial e infantiliza al indígena que lo asume. Enajena al colonizado su capacidad social transformadora y lo convierte en un ser esencialista. La naturaleza de los problemas en países como Bolivia son históricos y estructurales. Se trata de descolonizar, no como algarabía posmoderna, sino como urgencia realista nacional que tiene componentes sociales y económicos con un necesario enfoque unitario y contemporáneo.

Los «comics» no son inocentes:

Del fascismo al paternalismo: los amerindios vistos por Tintin

*Antonio Perez**

En octubre de este año 2011, un tsunami de mierda inundará el mundo: la*Tintin-manía*. La engendrará el director de cine Steven Spielberg cuando estrene su última basura, la película *Tintin, el secreto del unicornio*. Los síntomas de este grave atentado contra la moral, la razón y la Historia serán la infantilización de las audiencias, el retroceso en el conocimiento de los indígenas del mundo y la entronización definitiva de Tintin y sus cómplices, unos héroes culturales nacidos del fascismo a cuya derrota militar sobrevivieron disfrazados de aventureros paternalistas.

Por su parte, Spielberg también ha evolucionado y no precisamente a mejor: comenzó burlándose de la paranoia consustancial a la cultura gringa —un alarde técnico su película sobre el camión asesino— y continuó su carrera estimulando esa misma paranoia mediante alardes propagandísticos a cual más facilón y más rentable.

Lo instructivo del inminente tsunami radica en que un industrioso sionista termina glorificando a un héroe nazi. *Money is money*… y no huele. Los extremos se tocan porque ambos han mutado. Se han despojado de ornamentos obsoletos, pero conservan su esencia.

En las siguientes líneas analizaremos este fenómeno desde el observatorio de los amerindios, la mejor de las atalayas cuando se quiere evaluar la raíz, el disimulo y la perseverancia de la proverbial prepotencia de Occidente.

Detalles preliminares

Los mitos de la timidez y de la documentación. El fabricante de Tintin, el belga Hergé, tiene fama de haber sido un humilde e infatigable trabajador que se documentaba 'exhaustivamente'. En realidad, Hergé no era ningún eremita sino, al comienzo, el capataz de un equipo de decenas de personas y, una vez famoso, el presidente de una transnacional. No fue un forzado de la pluma sino un tiburón de las finanzas mundiales. Conviene afirmarlo porque, en la derrota, nazis e integristas religiosos se camuflan en humildes penitentes solitarios. Basta ojear sus álbumes para darse cuenta que la ambientación de sus historietas es un pastiche de lugares comunes al alcance del documentalista más abúlico y menos escrupuloso. ¿Se podía esperar algún rigor o alguna verosimilitud de un propagandista ultracatólico que, como veremos más adelante, era el protegido de un cura nazi?[1]

Un solo ejemplo de la exactitud y fidelidad de sus reconstrucciones: en *La oreja rota*, aparecen dos supuestos pueblos indígenas amazónicos, los «Arumbaya» y los «Bíbaros». Éstos últimos reducen cabezas como hacían los Jíbaro reales pero visten túnicas como las *cushmas*, quienes viven en un lugar muy lejano del territorio jíbaro. Además, adoran a un rudimentario tótem desconocido en toda la Amazonía.

La escenografía de los Arumbaya, vecinos selváticos de los Bíbaros-Jíbaro, es igualmente inverosímil. Más aún, la estatuilla que les fue robada por una expedición dizque científica —este sí, detalle más que verosímil—, está copiada de una pieza almacenada en un museo de Bruselas, que de amazónica no tiene nada pues pertenece a la cultura Chimú (Perú). A la frivolidad documentalista de Hergé, se auna su desprecio por la obra indígena pues la moteja de «fetiche». Dicho de otra forma, la espiritualidad indígena es simple superstición fetichista.

Hergé demuestra también su provincianismo cuando utiliza el dialecto de sus vecinos, el *Marollien* (de Marolles, barrio de Bruselas), para venderlo como el supuesto lenguaje de los Arumbaya. Así, esos indígenas amazónicos discuten sobre *karahbistoup* (carabistouilles, localismo bruselense, = minucias, pamplinas) o, frecuentemente, están *kwout* (= enojados).

La ausencia de mujeres. Castafiore y las otras trece mujeres que aparecen en Tintin[2] son siempre personajillos risibles cuando no despreciables. Son tontas, pobres e ignorantes pero, sobre todo, perversas. De ahí que algunos hayan deducido que Tintin-Hergé era homosexual, conclusión que robustecen aduciendo las vivencias de un Hergé adolescente dominado por el cura Wallez y por el caudillo Degrelle. Conclusión seguramente apresurada, porque no hay relación causal única e ineluctable entre todos esos hechos. Vayamos a lo seguro y dejémoslo en que Hergé fue un acomplejado ante las féminas y, desde luego, un misógino.



En la revista de Tintin *Le temple du soleil* (El templo del sol), Tintin rescata a un pequeño indio (¡cuyo nobre es zorrino!) maltratado por mestizos. En agradecimiento, el niño les guiará hasta el último refugio de los Incas. La historieta vehiculiza la idea del indígena ingenuo presto a poner a disposición del extranjero sus tesoros, su pasado y su identidad.
- Y bien zorrino, mi pequeño, fue por poco....
- Tú todavía salvar a mi, señor Tintin.

El apoliticismo.Igual que los nazis cuando están de retirada, Hergé presume de apoliticismo y apartidismo: «no soy ni de derechas ni de izquierdas». Sin embargo, su principal lectura juvenil fue *Le Crapouillot*, LC (= el mortero de trinchera; 1915-1996), una típica revista 'de trinchera'. Pero LC, rudimentario panfleto dirigido a narcotizar a los soldados antes de mandarlos a la muerte, disfrazó sus aviesas intenciones bajo guisa de revista de vanguardia, pretensión que mantuvo incluso cuando fue absorbida por *Minute*, vocero de la ultraderecha francesa.

Poco interés tendría nombrar a una lectura juvenil si no fuera porque su pretendida modernidad pone de relieve la atracción que muchos pseudo-izquierdistas sufren por las innovaciones meramente formales. Basta un poco de extravagancia y un mucho de lenguaje explosivo para que esos incautos no vean el fondo nazi de revistas como LC. Hergé aprendió en este panfleto cómo disimular su nazismo de manera que, hasta el día de hoy, públicos humanitarios siguen cayendo en la trampa de la neutralidad y la universalidad de Tintin.

Anton Zischka (1904-1997), periodista austríaco que tuvo mucha influencia sobre Hergé, personifica ese mundillo pantanoso de entreguerras en el que chapoteaban pillos, vanguardistas autonombrados, ingenuos y 'apolíticos' de toda condición. Zischcka estuvo al servicio de la propaganda nazi (fue militante del partido nacional-socialista), pero lo hizo

* beltranp@arrakis.es



desde una posición tecnocrática. Ese disfraz,sumado a su enorme fama, le granjearon tanto su influencia sobre los nazis más o menos vergonzantes como el perdón de los vencedores de la II Guerra, de manera que pudo exiliarse en la España franquista donde murió como un respetabilísimo anciano –suponemos que rodeado de Tintines varios-.

Una nota sobre las ediciones: los Tintin anteriores a la derrota del Eje están ahora mezclados con los fabricados en años posteriores. Los que ahora circulan -por millones- no son los originales. Alguno incluso ha desaparecido de la circulación, como ocurrió durante décadas con el primero de la serie, *Tintin en el país de los soviets* (1930). En los actuales hay infinitas correcciones y omisiones**.** Por ejemplo, se han eliminado muchos personajes judíos (antes denigrados, especialmente en *La estrella misteriosa*, 1942) y también negros: en *El cangrejo de las pinzas de oro* (1941) un negro torturado y otro negro que tortura a Haddock han sido sustituidos por rufianes blancos[3].

Aclarados estos extremos, pasemos a exponer el racismo de Tintin. Para ello, podemos seguir el método *ad hominem* –observar la biografía de Hergé- o el método *textual* – leer críticamente a Tintin olvidándonos de quién lo perpetró. Seguiremos ambos caminos y comprobaremos que se refuerzan y que terminan convergiendo.

Hergé y sus padres

Hergé nació y murió boy-scout; sirva esto como prueba de la intrínseca peligrosidad de educar según encuadramientos militares. Quemó su existencia adorando la parafernalia cuartelera. Sus sargentos vitales fueron dos: un cura belicista hasta el tuétano y un aventurero no menos ansioso de sangre... ajena.

El cura. NorbertWallez (1882-1952), fue un genocida recalcitrante y reincidente a quien podemos llamar 'padre de Tintin' puesto que fue él quien ordenó a Hergé que trabajara el perfil de un aguerrido adolescente con vistas a convertirlo en un arquetipo fascista que viviría «pericolosamente», como exigía Mussolini, el ídolo político de este hechicero ultracatólico. Pero Wallez no sólo fue el padre de Tintin sino también el de Hergé. Su hijo putativo le demostró eterna devoción hasta el punto que, una vez derrotado el Eje, mantuvo a Wallez que había penado en la cárcel una ínfima parte de sus desmanes nazis y lo alojó en su propia casa hasta que se lo llevó el diablo.

El nazi. Si Wallez fue el sargento espiritual de Hergé, el también belga Léon Degrelle (1906-1994) fue su sargento civil. Degrelle fue el modelo de juventud y de madurez de Hergé, quien le demostró fidelidad colaborando a semejante maleante en infinidad de conspiraciones y publicaciones, todas ellas a cual más nazi.

Degrelle es un típico caso de «aventurero con ideales»; es decir, de avaro irresponsable. En su juventud,combatió al lado de *los cristeros* en la guerra que asoló México (1926-1929) y que desataron estos talibanes católicos. A su regreso a Bélgica, lideró el partido *rexista* (por Cristo Rey) llegando a aglutinar al 20% de los votantes belgas alrededor de las banderas nazis. Cuando Hitler invadió Bélgica, Degrelle fundó la *Legión Valona*, una tropa auxiliar del ejército alemán. Siempre fue un admirador de Hitler, orgulloso de que el Führer, según dicen, le asegurara un día: «eres el hijo que yo hubiera querido tener».

Degrelle, durante su exilio en la España franquista, publicó en 1992 un panfleto que demostraba con profusión documental y fotográfica su íntima amistad con Hergé y, por consiguiente, las raíces nazis de Tintin (ver nota 3). Llega a vanagloriarse de que Tintin está hecho a su imagen y semejanza –aserto descabellado para unos y plausible para otros. Entre otras curiosidades, Degrelle demuestra que el tupé y los pantalones de golf de Tintin son copia de los que él mismo llevaba. Menos egocéntrico pero más definitivo es que el perrito Milou resulta ser copia exacta del fox terrier con el que Hitler se fotografió en la I Guerra Mundial, lo que Degrelle nos lo prueba con convincentes fotos.

El Verdugo Menguado. Bélgica es ocupada por Hitler; el *Vingtième Siècle*, revista integrista y belicista en la que Tintin nació y creció, deja de publicarse y este entra con todos los honores en el diario *Le Soir*. De unos pocos miles de fanáticos religiosos, sus lectores pasan a ser cientos de miles. Hergé agradece a sus nuevos correligionarios, los ocupantes nazis, este tremendo salto en popularidad. En efecto, el colaboracionismo belga y la propaganda nazi han lanzado a Tintin a la fama mundial.

Al terminar la II Guerra Mundial, Hergé pagó poco por sus tropelías como nazi belga. Fue procesado no por delitos de opinión, sino porque su nazismo activo, demostrado antes y durante la Guerra, causó innumerables víctimas. No olvidemos que colaboracionismo fue sinónimo de delación, deportación a campos de exterminio, fusilamiento, tortura, cárcel, saqueo, prepotencia, etc. Menos aún minimizemos el papel que desempeñaron en el estallido y en la crueldad de la II Guerra Mundial cristianísimos genocidas, como Wallezy y como su monaguillo Degrelle.

Ante semejante biografía, aún el más prudente de los críticos podría asegurar que un psicótico como Hergé sólo podía pergeñar historietas nazis. Sin embargo, como abundan los artistas bipolares que crean a la izquierda y votan a la derecha (y viceversa), bueno será que añadamos una breve aproximación al texto tintinesco.

Tintin, en Indoamérica

Los amerindios aparecen en cinco historietas de Tintin aunque nunca como sujetos principales[4]. En general, son mejor tratados que negros y judíos y, por supuesto, mucho mejor que los chinos comunistas. Sin embargo, estudiando la serie completa -negros africanos incluidos-, se hace evidente que Tintin evoluciona de un racismo militante a un paternalismo vergonzante. ¿El punto de inflexión?: evidentemente, la derrota de Hitler-Degrelle (1945).

Es sabido que la serie comienza con un libelo furiosamente anticomunista (*Tintin en el país de los soviets*, 1929-1930) para continuar con *Tintin en el Congo* (1930; primera «revisión», 1946), una defensa a ultranza del genocidio que sus compatriotas belgas cometieron pocos años atrás contra el pueblo congoleño (en diez años exterminaron a nueve millones de personas, casi la mitad de la población)[5]. El fascismo-catolicismo estaba ganando y Hergé ofrecía su verdadero talante: el de un racista que se burlaba de las víctimas, sin asomo de la tan cacareada piedad cristiana.

Inmediatamente después de su aventura africana, Tintin se desplaza a los EE.UU. donde, por magia hemisférica o por necesidades del nazismo rampante, deja de lado su congénito racismo. En el álbum *Tintin en América* (1931-1932) Hergé retrata unos EE.UU. corrompidos y en manos de gánsteres y de plutócratas. Tintin llega a decir en una viñeta que el petróleo que él mismo acaba de descubrir pertenece a la «tribu» de los 'Orejas Atadas' –'Pies Negros' en otras versiones-, pero tan insólita preocupación por los derechos de los indígenas no le viene dictada por ningún indigenismo sino por odio nazi a la (supuesta) democracia gringa, por pura propaganda anti-americana.

En realidad, de amerindios de carne y hueso, Hergé vislumbró sólo a algunos «sioux» (¿?) de Dakota del Sur en uno de sus rápidos viajes a los EE.UU. durante la posguerra. No entendió nada porque, para este colonialista infantiloide siempre boy-scout, de los «pieles rojas» sólo se podían aprender las señales de humo.

Volviendo a Indoamérica, la primera aproximación al paternalismo de Hergé la encontramos en uno de los rasgos tintinescos que más risas flojas desatan en sus lectores: los insultos del «capitán Haddock»[6] que endilga a tirios y troyanos. No deja de ser siniestro que emplee etnónimos como insulto (de 'apache' a 'zapoteco' y 'zulú'). Así, perdonando esas ofensas como si fueran meras extravagancias, se les inocula a los incautos el virus del fanatismo.

La segunda aproximación la encontramos en los tres álbumes publicados después de 1945. Si en los dos primeros álbumes, los amerindios del Norte y del Sur, eran gente *sólo* supersticiosa aunque siempre dispuesta a matar a Tintin e incluso a sacarle el corazón a su perrito, en los álbumes fabricados en 'democracia europea' los amerindios siguen aferrados a su costumbre homicida pero sin llevarla a cabo, porque en sus filas ya tienen hombres que son racionales porque saben escapar a la opresora tradición indígena. En una palabra, porque se han convertido en *personas modernas*.

En la primera fase, los amerindios eran niños más malos que traviesos. En la segunda, son adolescentes turbulentos pero con una minoría ilustrada; minoría que siembra en el lector la esperanza de que, con la (supuestamente necesaria) llegada de la modernidad, los amerindios terminarán siendo «buenos salvajes». Tintin corre a pasos agigantados hacia un mito del siglo XXI; claro que, partiendo del nazismo y del paternalismo, su evolución tiene que ser necesariamente lenta y anacrónica.

El patrimonio indígena. En la segunda mitad del siglo XX y en el marco general del indigenismo contemporáneo, Occidente empezó a tener en cuenta la cuestión del patrimonio amerindio, un tema en el que, al menos desde la óptica legalista, se han afinado instrumentos jurisprudenciales para defender el copyright de los pueblos indígenas. Un par de anécdotas tintinescas nos ilustrarán sobre la posición que Hergé mantuvo a este respecto:

1. En las últimas viñetas de *La oreja rota*, Tintin mantiene un inverosímil diálogo con el propietario legal de la estatuilla arumba-



- (Tintin) Mis queridos amigos, yo les voy a hablar ahora de nuestra patria: Bélgica.
- (Milou) Oye Tintin, hay dos que están parloteando.



- (Tintin) Vamos a comenzar, si están de acuerdo, por algunas sumas. ¿Quién puede decirme cuánto es dos más dos? ¿Nadie? Vamos, ¿dos más dos? ¿Dos más dos igual a...?.
- (Milou) Tintin, hay dos que están parloteando allá.

En la revista Tintin en el Congo, Hergé manifiesta su mensaje colonialista, según el cual los africanos tienen la patria d elos colonizadores. Este mensaje será modificado en ediciones posteriores, lo que exige la adaptación de texto a imágenes dibujadas con otra intención.

ya, el buen (i!) millonario «Dr. Goldwood»:

«-*Ante todo ha de saber que este fetiche era robado* –le dice Tintin-, *Sí, ya sé que usted lo ha comprado; y estoy convencido de que el vendedor también lo ha hecho de buena fe, pero…*

-*Si es así,* -responde el incauto millonario- *no quiero quedarme con él ni un minuto más*»

En otras palabras, Tintin justifica el saqueo al garantizar la buena fe de los compradores de 'antigüedades', una conjetura imperialista cuya más reciente teorización ha sido elaborada por Ashton Hawkins, ilustre jurista que aprovechó la invasión de Irak (2003) para convertirse en el principal blanqueador del saqueo del patrimonio mesopotámico.

2. *Chiquito*, uno de los últimos «Incas» (*Las siete bolas de cristal, El templo del Sol*), deshace el hechizo que torturaba a distancia a los (supuestos) científicos (auténticos) saqueadores del patrimonio histórico de los pueblos del Tawantinsuyu. Tan caritativa acción es interpretable de tres modos: a) los amerindios perdonan los saqueos porque ya no quieren estar maniatados por la tradición, la conocida teoría de la modernidad redentora; b) los amerindios perdonan los saqueos porque temen al Hombre Blanco; c) los perdonan porque saben que su patrimonio estará mejor conservado en los museos occidentales o teoría llamada «retencionista» –Occidente debe *retener* su botín- con el mismo Hawkins como su más preclaro adalid.

Sea como fuere, la moraleja es que los amerindios no respetan su pasado. ¿Porqué tan extraña actitud? Evidentemente, porque son «como niños». Habiendo purgado sus travesuras infantiles en la penitencia de la modernidad, es necesario que Occidente prosiga la educación de estos adolescentes. Gran tarea para un Padre Occidente históricamente misericordioso que, en pago a su ingente pedagogía, ahora se conforma con una minúscula remuneración *retencionista*.

Conclusión

En lo que atañe a Tintin, el caso Tintin-Spielberg nos enseña algo más que la capitulación de la moral occidental ante el adoctrinamiento autoritario y/o su embotada sensibilidad contra el paternalismo y el racismo. Respecto a Spielberg, nos enseña algo más que la sumisión del ex artista a la empresa de la cretinización universal, vía el espectáculo industrializado.

Este caso, nos enseña que la serpiente nazi ha mudado de piel. En términos generales, ha sustituido las escamas antisemitas por las anti-islámicas[7].

Uno de los rasgos definitorios del fascismo es su capacidad de adaptación al Poder y Hergé, como fascista nato, es buena muestra de ello: mientras Hitler alcanzaba su apogeo en la paz y mientras estuvo ganando la II Guerra Mundial, Tintin siguió fiel a sus orígenes ultra-católicos y Hergé le erigió en ejemplo de joven integralmente fascista y racista. Pero, cuando el Eje fue derrotado Tintin renació como joven seudo-indigenista, totalmente paternalista e incluso algo ecologista.

El Hergé 'artista' fue un nazi-masa, no un nazi-líder. En la obediencia ciega encontró la razón de su existencia. En sus años infantiles, obedeció al monitor de los boy-scouts; en su juventud, obedeció al cura Wallezy, cuando el nazismo europeo ascendió al Poder, Hergé obedeció al genocida Degrelle. Pero, cuando los suyos fueron derrotados, Hergé se recicló como obsequioso dibujante políticamente correcto hasta alcanzar su plena liberación como presidente de una transnacional.

Es paradójico que, en el siglo XXI, nadie recuerda las enseñanzas de los líderes nazis que encandilaron a Hergé –en primer lugar a Degrelle-; sin embargo, el nazismo en versión paternalista propalado por el segundo Hergé a través de su alter-ego Tintin, sigue causando estragos mayúsculos, muy probablemente gracias a sus habilidades como cobra real de la industria antes llamada 'cultural'; hoy, 'entretenimiento'.

A nuestro leal saber y entender, esta faceta de extrema adaptabilidad es la que ha encandilado a Spielberg, otra cobra real. No olvidemos que la Corporación IG Hollywood, como buena IG Farben –la fábrica de Auschwitz-, es un modelo estructural y energéticamente limitado por su exagerada voracidad de una única materia prima. Hollywood necesitaba renovar su repertorio y para ello no ha dudado en recurrir a los restos del nazismo. La empresa IG Spielberg necesitaba un tema que pudiera convertirse en serie -veremos Tintin II, TintinIII…- y no encontró nada mejor que apurar el botín de los vencedores del año 1945. Spielberg no sólo salvó a los judíos de Schindler y al soldado Ryan: convirtiéndolos en Tintin, los ha vuelto inmortales.

Tintin-Ryan con medalla del Congreso y Cruz de Hierro, Torah y MeinKampf, tupé rubio y perrito para ladrar a los indios, es la superación del enfrentamiento fratricida entre nazis y supuestos demócratas. La II Guerra Mundial ha terminado definitivamente y ambos beligerantes se aprestan a unir fuerzas para extraer al Planeta hasta la última neurona de su seso, el último minuto de su vida y el último dólar de su bolsillo.

NOTAS

(1) Sus fuentes reconocidas son: Charles Wiener, *Pérou et Bolivie*, (1880; el relato de un comprador de arqueologías, uno más de los muchos predecesores de ese 'descubrimiento' del Machu Picchu del que este año algunos descerebrados festejan el centenario del saqueo perpetrado por la universidad de Yale); Gaston Leroux, *L'épouse du soleil*, (novela, 1912; un folletón por entregas anticuado de nacimiento), el ubicuo *National Geographic*, catálogos de mueblerías, guías turísticas, etc. En suma, material de desecho.

(2) Boullu, Clairmont, Ernestine, Irma, Laijot, Lerouge, Martine, Miarka, Peggy, Pinson, Pirotte, Snowball y Yamilah, apellidos propios o de los respectivos maridos.

(3) Tantas son las enmiendas que el Tintin de hoy se ha convertido, en aras de la corrección política, en un palimpsesto. Para ojear las más groseras eliminaciones de su pasado ultracatólicoy nazi, léase con pinzas y pañuelo el libro de LéonDegrelle, *Tintin, moncopain* (disponible en https://www.humyo.com/FSgXWzm/BIBLIOTHEQUE/TINTIN/?a=msFWygP1SO4)

(4) Los álbumes son: *Tintin en América* (1931-1932), *La oreja rota* (1935-1938), *Las siete bolas de cristal* (1943-1944 y 1948), *El templo del Sol* (1949) y *Tintin y los Pícaros* (1975-1976). En cuanto a los personajes indígenas americanos, ascienden a once, incluyendo a vivos, muertos y míticos: Bikoulou, Bisonte flemático (EE.UU.), Caraco, Chiquito (también Inca Rupac Huaco), Huascar, el Inca, Kaloma, Lopez (mestizo), Pato ronco (EEUU), Rascar Capac y Zorrino.

(5) Este álbum es tan abiertamente racista que, pese a las innumerables edulcoraciones que ha disfrutado desde 1945, sigue siendo una monstruosidad. Con razón fue denunciado en 2007 por el congoleño-belga Bienvenu Mbutu Mondondo. Hasta la fecha, todavía no sabemos cómo finalizará la querella interpuesta pero, vistos los intereses económico-políticos en juego, es probable que todo termine con una reprimenda sin consecuencias reales. En cualquier caso, lo dejamos así puesto que estas notas se limitan a los indígenas americanos dejando para otra ocasión a los de otros continentes.

(6) Los insultos étnicos son catorce: apache, azteca, beduino, beduino interplanetario, cafre, canaca, gitano, inca de carnaval, indio, papú, patagón, piel roja, zapoteco y zulú, 5% sobre un total de 268.

(7) Si limitamos el Islam a lo árabe –un reduccionismo muy del gusto occidental-, esta nueva fobia sigue siendo antisemita pues los árabes también son semitas. Todo ello es una ridícula banalidad, a saber, que el imaginario occidental sigue prisionero de un léxico bíblico que sería mera curiosidad sino fuera porque clasifica a toda la Humanidad en tres ramas descendientes de Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé. Pero ahora resulta que la inmensa mayoría de la Humanidad sólo podría ser hija de Jafet por lo que la clasificación bíblica se desmorona no solamente por arcaica y caprichosa sino también por anti-biológica y anti-demográfica.



Una pena, el canciller Choquehuanca:

El TIPNIS deja al MAS sin candidato indio de repuesto

*Manuel Morales Alvarez**



Las repercusiones del conflicto del TIPNIS dejan en mala posición a Evo Morales, pero en peor situación al canciller David Choquehuanca, en momento en que dentro del MAS hay cada vez más voces que piden un cambio de personaje para poder salvar el «proceso de cambio». Foto: Patria Insurgente.

El rol de los dirigentes «indios» del MAS

Probablemente muchas personas no conozcan algunos entretelones que se arman entre las dependencias de los ministerios, la vicepresidencia y el palacio de gobierno. Uno de ellos es las pugna al interior del gobierno y del MAS. Son varios sectores que cohabitan dentro del gobierno y ya son muchas las informaciones que hablan reiteradamente de los posibles «sucesores» de Evo Morales.

Un grupo —indigenistas o indianistas— viene hablando de la necesidad de tener un candidato «indio», ya que es «vox pópuli» que estas corrientes no toleraran la candidatura de Alvaro García Linera, ni como acompañante ni como candidato en reemplazo de Evo. Recordemos que la fobia al vicepresidente es casi generalizada en las organizaciones del mismo MAS.

Bien, con motivo del conflicto entre el Estado y la marcha del Tipnis, una voz «india» desde dentro del gobierno, hizo una crítica a los ministros q´aras del gobierno, concretamente a Carlos Romero y a Walter Delgadillo, acusándolos de no ser aptos ni los indicados para encarar el conflicto. Se trata del Viceministro de descolonización Félix Cárdenas, quién dijo textualmente: «La negociación está mal planteada, los ministros q'aras (blancos) no pueden negociar con los indios (…) Deberían estar los viceministros indios para negociar de indio a indio. El 50 por ciento de la negociación (consiste) para mí de cómo entiendes el país y la globalidad.»

Si se lee entre líneas, el Viceministro, escudándose en el color de su piel, en su cultura e idioma, se auto convocaba como negociador: una de manera de ganar palestra pública en uno de los mayores conflictos que enfrenta el gobierno de Evo Morales en contra de los pueblos indígenas de tierras bajas.

Meditemos un poco. La solución del conflicto, mediante un acuerdo entre los marchistas y negociadores del gobierno, puede catapultar a dichos negociadores como operadores políticos eficientes, en medio de la gran mediocridad y agresividad que expresan a diario los ministros y los mismos Presidente y Vicepresidente frente a un conflicto que les cuestiona su alta incoherencia entre lo que hacen y lo que hablan (léase implosión).

Evidentemente, el pedido del Viceministro dio resultado, pero no lo incluyó a él, con lo cual queda en duda si algún día, este viceministro se animará a proclamar «su candidatura» dentro del MAS.

La propuesta de una negociación entre indios (en ausencia de Evo en la marcha), cayó bien al gobierno y a los mismos marchistas, pues se abría la posibilidad de un dialogo diferente, la posibilidad de que exista un mínimo de empatía y la posibilidad de encarar una verdadera negociación, porque lo que ha existido durante este primer mes de marcha ha sido una campaña agresiva de parte del gobierno por mantener la imposición de la carretera por el Tipnis, al tiempo de insultar y denigrar a los marchistas.

En otras palabras, y como vulgarmente se dice: «la cama estaba tendida» para David Choquehuanca, canciller y enviado por el gobierno a dar encuentro a los marchistas.

Para tener una visión un poco más amplia de la calidad humana de los líderes indios en la coyuntura boliviana, transcribimos las palabras del secretario ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), quien no dudo de llamar salvajes a los pueblos y comunidades que defienden el Tipnis: «Hay que diferenciar cuál da más beneficio a nuestros hermanos del territorio (indígena), la carretera o mantenerse en la clandestinidad, mantenerse como indigentes, mantenerlos como salvajes por decir, cuál es lo más importante, yo creo que esas diferencias hay que admitirlas, si la carretera (se construye) va llegar posiblemente educación de manera inmediata, si la carretera (se construye) va a llegar asistencia en salud». Frente a la ola de críticas que recibió, el ilustre dirigente campesino al momento de balbucear una disculpa, arremetió nuevamente contra los marchistas con las siguientes palabras: «Yo he vivido con nuestros hermanos indígenas, no tienen medicinas, están definitivamente en una intemperie, no tienen casa, no tienen salud, no tienen nada, ¿le gustaría vivir así?, póngase en su lugar, —se respondió a sí mismo— tienen puchichi, tienen



* El autor publicó originalmente este artículo en *Patria Insurgente*, Nº 147.
patriainsurgente@yahoo.es



El ministro David Choquehuanca es el más ilustre (aun cuando quizás el menos ilustrado) de la corriente pachamamista al interior del gobierno del MAS. Es conocido por sus frases enrevesadas y chuscas, que él presenta como «sabiduría andina», pero que en realidad son tributos a sus sostenedores occidentales para confortarlos en el estereotipo que los países «del primer mundo» tienen actualmente sobre los indígenas.
Fuente ilustración: Patria Insurgente.

sarna, tienen mal de ojos, le gustaría vivir así, a mí no».

¿Será que es posible un encuentro indio a indio para resolver el problema del Tipnis? ¿Será que esto es entre iguales?

Choquehuanca a la cabeza del gobierno dialoga con los marchistas que defienden el Tipnis y no logra nada

Con este preludio, el martes 13 de septiembre, el canciller David Choquehuanca llegó hasta la marcha indígena de tierras bajas (reforzada por el CONAMAQ de tierras altas) para encabezar las negociaciones.

El escenario estaba listo para demostrar a todos que entre indígenas podían llegar a un acuerdo. Se supone que Félix Cárdenas creó el ambiente para consagrar a Choquehuanca como líder indígena visible y de la talla suficiente como para proyectarse como candidato presidenciable. Al final y al cabo, su grupo y parte de su gestión gubernamental se destina a este objetivo, ya que no es un secreto el desgaste y descreimiento creciente que existe de Evo Morales entre la población.

Choquehuanca se jugaba en la Embocada (nombre del lugar de negociación) la posibilidad de continuidad india después de la salida de Evo del palacio de gobierno. Y el resultado fue desastroso. David Choquehuanca fracasó, no demostró ser un gran líder, ni siquiera un líder «indio».

En la jerga militar, si Evo es General y el Canciller Choquehuanca es Coronel, su comportamiento en el campo de batalla de la Embocada fue el de un simple soldado. Perdió el respeto de los marchistas y toda la expectativa creada en torno a él. Incluso yo creo que en la Embocada, el canciller David Choquehuanca perdió la posibilidad de ser el candidato presidencial de recambio de Evo Morales. Después de Choquehuanca no hay dirigentes indígenas, campesinos o indios como gustan llamarse que puedan contener todo ese conglomerado de grupos que hay detrás del MAS y del gobierno. Y cuando digo contener me refiero a unificar y subordinar debajo de sí, porque esa es la función que cumple actualmente Evo Morales.

Lo marchistas que defienden el Tipnis se dan cuenta que salvo Evo Morales, nadie más dentro del gobierno puede tomar decisiones, sean estos ministros indios o no indios.

Choquehuanca es nomás como el Evo... o algo peor

Choquehuanca ratificó la posición oficial del gobierno, es decir, de Evo, que la carretera va, que el Tipnis será partido y que no interesan los argumentos de los pueblos indígenas.

Para resumir y no hacer perder el tiempo a quienes leen estas líneas, me he permitido hacer el siguiente resumen de las propuestas que hizo el canciller del estado Plurinacional: (Ver ilustración al lado).

Jisa, así es, el canciller maneja el discurso de que los indígenas tienen un pensasiento y una *cosmobiovisión*, pero que en el mundo real, el Tipnis será destruido por la carretera y que la misma es inevitable. Choquehuanca dijo que cada año se «deforestan 300 mil hectáreas en Bolivia, pero para construir la carretera se tumbarán apenas «350 hectáreas».»

Para finalizar esta semblanza, el canciller se dio a la tarea de desmentir a la prensa (es decir mentir) y pretender confundir a la población indicando que el bloqueo de los colonizadores y la movilización de la policía para reprimir y contrarrestar a la marcha por el Tipnis era una «vigilia».

Choquehuanca culpó a los medios de comunicación por «inventarse» las amenazas y bloqueos que ejecutan los miembros de la Federación Departamental de Comunidades Interculturales de La Paz en la población de Yucumo en Beni.

En estos días (el artículo fue escrito antes del ataque policial al campamento de los marchistas. n.d.e.), la marcha por la defensa del Tipnis se encuentra bloqueada en Yucumo por los colonizadores, con el claro objetivo de no dejarlos pasar. Pero fíjense las declaraciones de Gustavo Aliaga, ejecutivo de los colonizadores, también indio, y que dice: «No son los indígenas que están allá (en el TIPNIS) y esta marcha es innecesaria, por tanto, la Confederación de Interculturales ha observado que hay dirigentes intransigentes y vamos a avanzar con una contramarcha; ahora pretenden llegar los mineros, estudiantes y profesores de algunas regiones, que no se atrevan porque si hay una provocación vamos a declarar un estado de emergencia y un bloqueo general, que no se atrevan porque sí o sí vamos a reventarlos».

El canciller, negó la existencia de amenazas por parte de los colonizadores, pero hoy, precisamente, los colonizadores han procedido a decomisar una camioneta que llevaba agua y comida a los marchistas, después de intentar quemar la movilidad procedieron a hacer arrodillar a los que conducían dicha movilidad y pedir disculpas de rodillas por apoyar a los marchistas. Ojo, que esto es de entrada un delito: robo, secuestro, vejámenes.

Para finalizar este pequeño capítulo de la vida política del país, nos cabe ratificar nuestra adhesión y apoyo a la marcha y la defensa del Tipnis. Decirles a los llamados «indios del proceso de cambio» que ya no podrán seguir engañando al pueblo en su conjunto y que sus palabras y acciones retratan su esencia.



Las «negociaciones» del canciller Choquehuanca con los marchistas del TIPNIS fueron un fracaso y una humillación para sus pretenciones. La inconsistencia de sus propuestas y la intransigencia en que la carretera debe pasar por medio del TIPNIS, porque —según dijo él— así lo quiere Evo, provocó la exasperación de las mujeres indigenas que lo manosearon y lo obligaron a marchar delante, para así romper el bloqueo de policias y de colonizadores. Este hecho fue presentado como un «secuestro» y fue una de las razones que invocó el gobierno para justificar la posterior represión policial a la marcha de los indígenas del TIPNIS.
Fuente foto: Recursos Facebook Luis Fernando Prado G.